

Misión de los republicanos

LA visita a Barcelona de ilustres personalidades políticas francesas, ha puesto de relieve la actividad del Secretariado de Relaciones de los Partidos Republicanos, a quien se debe la acertada iniciativa. No se inspiró para llevarla a la práctica, con el feliz resultado que todos reconocen, en cualquier menudo móvil partidista. En esta ocasión, como en todas, las organizaciones republicanas solo han estado animadas del noble propósito de servir a la causa de España. Tal conducta, mantenida desde los comienzos de la sublevación, explica la gran autoridad moral que la posición republicana ha conquistado en la opinión pública. Convertir en fuerza política actuante esa corriente popular es función de los partidos republicanos; concertar la acción de éstos es misión del Secretariado de Relaciones, llamado a cumplir destinos muy importantes.

Integran el Secretariado los partidos de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Federal, Esquerra Republicana de Cataluña, Acción Republicana Catalana y Nacionalista Vasco; es decir, las organizaciones nacionales y regionales que son la representación auténtica y total de la democracia republicana española. La fórmula de relación, inteligencia y acuerdo entre las distintas tendencias republicanas, nos parece más acertada que la del partido único, que nunca pasó de ser un tópico. Existen distintas disciplinas republicanas como existen distintas disciplinas obreristas. Lo que importa, en una democracia, es que la acción política se simplifique buscando la coincidencia de las fuerzas afines con objeto de evitar la dispersión de esfuerzos, mas sin borrar relieves y matices que dan riqueza y valor al conjunto. El Secretariado de Relaciones cumple, por ahora, esos fines y debe poner su ambición en servirlos todavía con mayor intensidad y eficacia.

Cuando los partidos republicanos han actuado al margen del Secretariado, con riesgo de la solidaridad que debe unirlos, los resultados no han sido muy brillantes. Cuando, por el contrario, han buscado, como en esta ocasión, el acuerdo y la coordinación de esfuerzos, los efectos han sido satisfactorios.

En la lucha que sostenemos, el papel de los republicanos es, en nuestra opinión, decisivo. Lo fué desde el primer día del movimiento subversivo. Lo decimos sin jactancia. Si en España no ha triunfado el fascismo, se debe, en gran parte, a que la democracia republicana, la pequeña burguesía liberal, se mantuvo fiel a sus ideales y cumplió lealmente sus compromisos políticos con las restantes fuerzas populares y obreras. En los países—Italia y Alemania—donde las mismas clases sociales que en España están representadas por los partidos republicanos claudicaron ante la amenaza fascista o buscaron en ella refugio para defender sus intereses materiales, el despotismo encontró despejado el camino del triunfo. Los republicanos españoles no incurrirán jamás en la ingratitud de olvidar la ayuda heroica y también decisiva que ofrendaron a la República las organizaciones obreras y sindicales. Pero ¿acaso no se hubiera repetido en España el caso de Italia y de Alemania sin la lealtad y el sacrificio de las fuerzas sociales y políticas de la democracia republicana? No citamos tales servicios para alegar méritos ni en busca de recompensa, que no la reclaman quienes cumplen con su deber. Los recordamos tan solo como prueba de lo que en nuestra lucha representa la posición republicana en beneficio de la causa común. Y esta consideración es la que nos mueve a servirla cada día con mayor fervor, libres de preocupaciones partidistas.

A los republicanos nos interesa, ante todo, ganar la guerra. Y ganarla sin que se pierda la República. Nuestra coincidencia en ese aspecto con los demás partidos y organizaciones del Frente Popular y aun con los buenos patriotas españoles no encuadrados en ningún partido, es absoluta. Para ganar la guerra y defender la República, los republicanos no buscan privilegio ni favor, sino responsabilidad y servicio.

El Secretariado de Relaciones de los Partidos Republicanos cumplirá con tanta mayor eficacia su finalidad política cuanto mayor sea la suma de actividades y esfuerzos que logre aportar a la causa común del pueblo español. Dentro y fuera de España, la autoridad moral y el crédito político de los republicanos son un elemento valioso al servicio de la victoria; es decir, de la patria republicana.